

ficción
realidad

De Teatro

Quien gusta de escribir en público ha de parecer natural que de vez en cuando sienta curiosidad por saber como se manifiestan los demás que también se sientan atraídos por el mismo placer de escribir. Esta vez nuestra atención se ha puesto de nuevo en cosas del teatro, y lo que hemos leído, o parte de ello, lo transcribimos a continuación sin variar en nada lo expuesto por el autor de las líneas que siguen. Dicen así.

«Los teatros de Cámara. El Premio Lope de Vega, próximo a concederse, cierra prácticamente el año teatral. Un año que se ha caracterizado no por el gran teatro, pero tampoco por el pequeño, que se ha caracterizado por ese teatro reducido que damos en llamar teatro de cámara. Así como la indiferencia hacia el teatro normal no ha sido tampoco sacudida del todo esta temporada, el entusiasmo hacia los pequeños teatros hacia los selectos teatros de cámara, ha crecido tanto que en algunas zonas, roza el snobismo. Y en otro apartado continua: «De todas maneras, la labor de los teatros de cámara es digna de ser recogida a la hora de pasar cuentas a una temporada en la que el éxito se ha centrado, principalmente, en los teatros al aire libre. Parece que el teatro precisa de una mayor dimensión, de un escenario más amplio y de una colaboración con la naturaleza que le libere de esa especie de colección de apolilladas babilinas que se cuelgan en la mayoría de nuestros escenarios. Y por contraste, sin embargo, los teatros de cámara, con decorado sintético y un teatro arrebatado difícilmente a las representaciones de cada día, comparten este éxito, ambientado en las magníficas condiciones de Mérida, Sagunto o la Arganzuela.

Desde el Teatro Nacional de Cámara y Ensayo, que orienta Modesto Higuera y



GRAN LICOR
ESTOMACAL
BONET

A. M. C. O. Transportes Reunidos

MATERIALES PARA Paquetería - Encargos
CONSTRUCCION Carga general - Camionajes
CONSULTE PRECIOS E ITINERARIOS a :
San Juan, 15 - Teléfono 24 - SAN FELIU DE GUIXOLS

Novedades GARU

Ruilla, 19 - Teléfono 226

STILO

PINTURA - DECORACION
A. Guimerá, 6

Carmen Troitiño, hasta la simpática «Carbonera», dirigida por Piedad de Salas, pasando por el teatro Popular Universitario de Gustavo Pérez Puig, que controla también el popular de «Educación y Descanso», los teatros de Cámara han traído a nuestro dormido mundillo teatral una inquietud siempre, y algunas veces, una novedad. Lo fué (El Rescate) de Curzio Malaparte, aunque a algunos les pareciera que no había suficiente «malapartismo» dentro y lo fué también (Junio y el pavo real) de O' Casey, que mostró un modo de hacer teatro al que no estábamos muy acostumbrados. En general, los teatros de cámara se han apuntado tantos que van desde «El pan duro», de Claudel—que resultó mucho más fácil de digerir de lo que su título suponía— hasta la «Cita» de Manuel Ruiz Castillo, que confirmó las esperanzas puestas en este novel y que proporcionó ocasión de lucimiento al Teatro de Ensayo de la escuela Oficial de Periodismo, que dirige Mario Antolín.

Y aquí terminamos la reproducción del texto debido a la pluma tan autorizada como es la de Manuel Pombo Angulo.

Baste decir que ella viene a reafirmar opiniones que se han sustentado desde hace bastante tiempo para con nuestro clima teatral.

A

Cartas al Director

La viga en el propio ojo

Sr. Director: Como en estos tiempos veraniegos los de la localidad nos desconocemos y por lo tanto no podemos contarnos nuestras impresiones, aprovecho de este semanario para po-

nerme en contacto con Vd. y esta vez no voy a hablarle ni de turismo, ni de calor ni nada de estas cosas de cada día. Hablaremos de una cosa de cada jueves; de cuando sale a la luz pú-

blica este semanario. Hablaremos de faltas ortográficas.

Ya comprendo que resulta aburrido discutir de estas cosas cuando precisamente nos encontramos en época de vacaciones, de indolencia, de vagabundeo. Y más le diré. Si fuera por mí, que cada cual escribiera a su gusto ortográficamente y también nos entenderíamos a la perfección. Hotel con hache o sin ella lo mismo da. Así también otras reglas.

Y en cambio me desagrada cuando en mis escritos veo por tercera o cuarta vez que me llevan ya cambiada—no corregida— la palabra idiosincrasia, por idiosincracia. Esto precisamente, no me lleva a escribir, por ejemplo, dio y vio, así sin acento, que forma parte de las últimas reglas dictadas por la Real Academia Española de la Lengua, porque estoy seguro que al leerlos dichos diptongos los encontraría acentuados.

También no me ha gustado que en el último número de este semanario en uno de sus artículos apareciera la palabra «tráfico» cuando hace bastante tiempo nos dijeron que de cuando la calle se trataba era «tránsito». Y que asiste toda la razón a quienes han llamado la atención sobre este particular, no solamente lo demuestran las explicaciones que se han dado, sino también que lo proclamaban ya de muy antiguo aquellos cartelones o anuncios que nos encontrábamos en mitad de la calle y que rezaban: «Prohibido el tránsito rodado».

Pero ve, Sr. Director. De lo escrito hemos pasado a los signos y ahora se priva el paso rodado por una calle con un disco rojo y no se si algo de blanco. Pero se ve que el analfabetismo sigue en pie — por Dios no me acentúen la e — porque siempre hay quienes pasan adelante sin comprender lo que quiere decir aquel disco. El rojo les sobra. Si fuera todo blanco quizá entonces sabrían leer.

Pero esto, Sr. Director, sería una segunda parte a esta carta y podemos dejarlo para otra ocasión.

Hasta otra, pues.

ABECE.